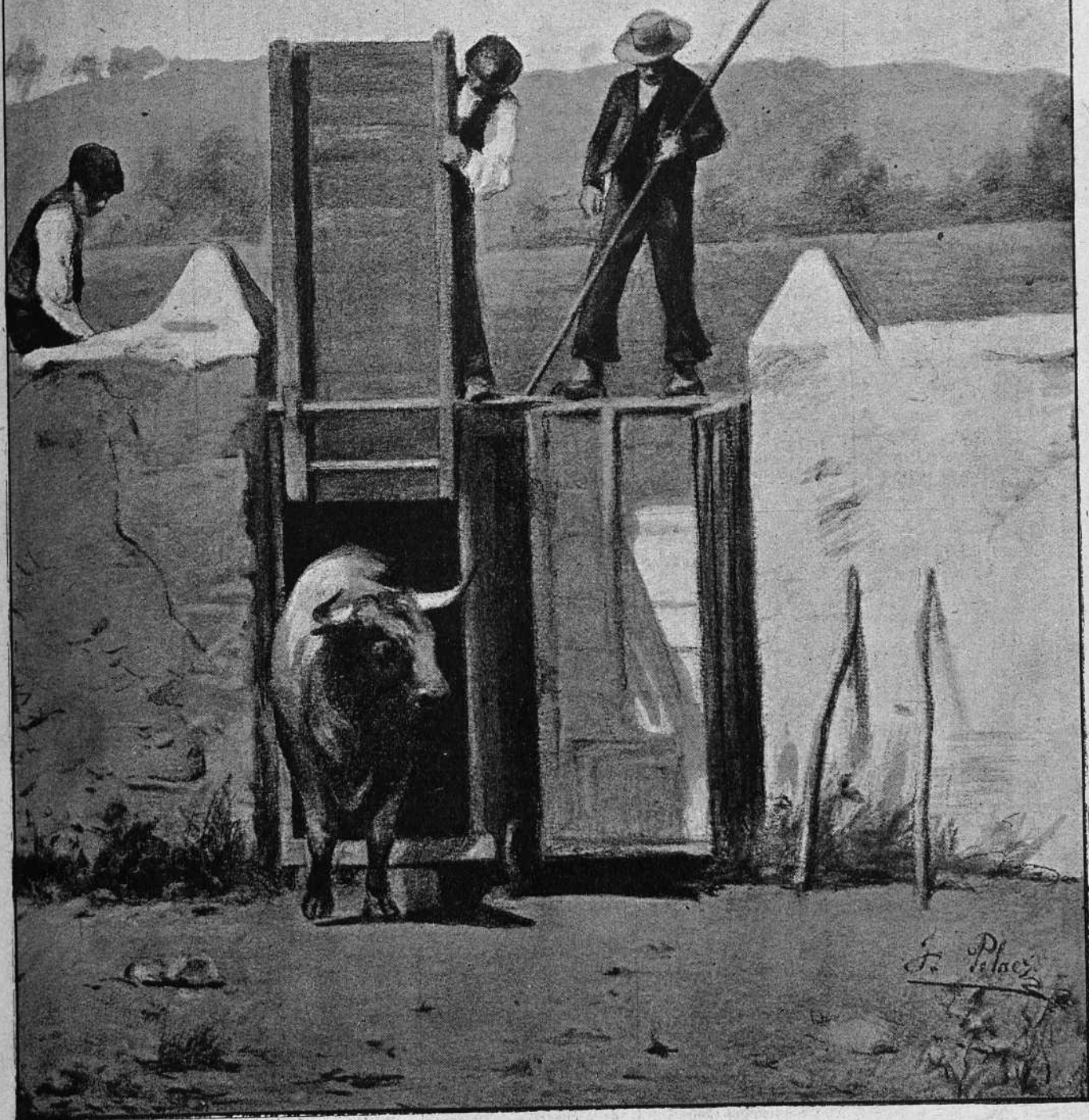


Pan y Toros



UN VIAJERO DEL MIXTO.— A LA SALA DE ESPERA

PRECIO 10 CÉNTIMOS

NÚMERO 49



Luis Mazzantini
29 Mayo 1884
Apoderado: D. Federico
Minguez,
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Julio Aparici (Fabrilo)
30 Mayo 1889
Apoderado: D. Manuel
García, Pascual y Genis, 3,
Valencia.



Antonio Moreno (Largartijillo), 12 Mayo 1890
Apoderado: D. Enrique
Ibarra Ciarán, Esperanza,
3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo), 27 Agosto 1891
Apoderado: D. Federico
Escobar
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Apoderado: D. Francisco
Fernández,
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes
17 de Septiembre de 1893
Apod.: D. Andrés Vargas
Montera, 19, 3.º, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
27 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro
Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apod.: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apoderado: D. Francisco
Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique
Moreno, Carretera
de Madrid, 136 (Zaragoza)



Joaquín Hernández
(Parrao), 1.º Nov. 1896
Apoderado: D. Fernando
Medina Moreno,
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe Hillo),
15 Agosto 1887
Apoderado: D. Angel
López, Puerta del Sol,
estanco, Madrid.



Domingo del Campo (Dominguín), 17 Dic. 1893
A su nombre
Amparo, 94, Madrid



José Pascual (El Valenciano)
(11 Marzo 1894)
Apod.: D. Enrique Barreiro
Buenavista, 35, 3.º, Valencia



Bartolomé Jiménez
(Murcia), 18 Marzo 1894
Apoderado: D. Eduardo
Montesinos,
calle de Churruga, 11.



Angel García Padilla
22 Agosto 1895
Apoderado: D. Pedro
Ibáñez Mayenco,
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrito), 10 Nov. 1895
Apoderado: D. Leopoldo
Vázquez,
Minas, 5, 3.º, Madrid.



Carlos Guasch (Finito)
Septiembre 1896
A su nombre: Valencia
Apod.: D. Adolfo Sánchez
Linares



Joaquín Peech (Tito)
de la cuadrilla de Chicos
Nacionales
Apoderado: D. Joaquín Ferrus
Carmen, 74, Barcelona



D. Mariano Ledesma
Rejoneador español
D. Andrés Borrego, 11,
Madrid.

Parí y Toros

Madrid 8 de Marzo de 1897

DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo Lopez de Saá

ADMINISTRADOR

Carlos Giron
Chinchilla, 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

Francisco Navarrete y Sierra

AÑO II

NÚM. 49

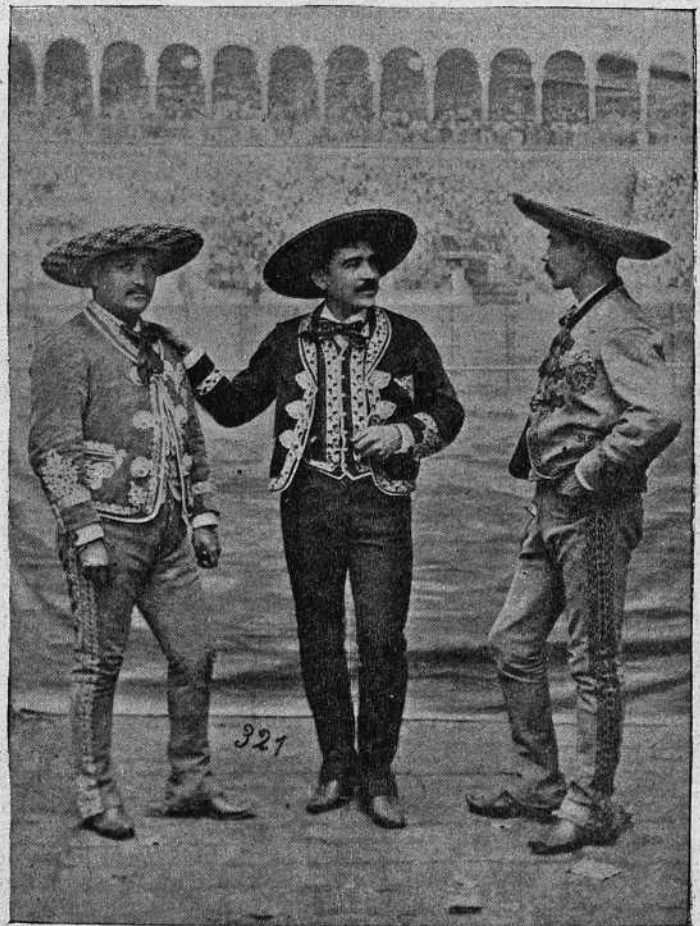
En la tarde del 17 de Octubre de 1889, se presentaron en la plaza de Madrid tres distinguidos toreros mexicanos, que desde luego llamaron la atención del público por su valor extremado y su habilidad en el jineteo. Llamábanse Ponciano Díaz, Agustín Oropesa y Celso González. El primero era matador de toros y picadores los otros dos.

Ponciano, hombre de regular estatura, fuerte complexión, recio bigote negro y color cobrizo, demostraba á primera vista estar educado en la lucha y para la lucha, siendo el consumado jinete acostumbrado á lazar en las dilatadas llanuras de América, y á considerar el riesgo como el aliciente principal de la existencia. Nacido en Ateneco (Mexico) en el año 1858, sintió desde luego vocación irresistible por el toreo, columbrando allá en su porvenir el propósito de hacer mayores cosas que las que hasta entonces había visto en el deficiente toreo mexicano. Trabajó á las órdenes de Bernardo Gaviño, en calidad de banderillero, y hasta el año de 1879, en que apareció en la plaza de Puebla, no se mostró como matador de toros.

No le asistió del todo la fortuna en los comienzos de su profesión, efecto de sobresalir entre todos, despertando, como es consiguiente, las rivalidades de los demás, pero al fin triunfó de todo su perseverancia y habilidad. Cuando se presentó en la Plaza de Madrid, el público tuvo ocasión de ver su manera de lidiar viva y animosa; nunca quieto, siempre en busca del toro, apretando las banderillas con sus nerviosas manos y rigiendo á capricho el amaestrado y docil potro que montaba, produjo en su favor delirantes ovaciones, cada vez que entrando á la media vuelta dejaba los palitroques y sacaba el caballo ileso.

Con la muleta era entonces muy deficiente, pero citaba con valentía y hería en lo alto.

Los picadores Oropesa y González demostraron ser, lo mismo que el ma-



Agustín Oropesa Ponciano Díaz Celso González

tador, consumados caballistas, y se presentaron llevando, en vez de hierros, botín de cuero desde la rodilla abajo.

Tenían sobre los españoles la ventaja de encontrar toro en todas partes, merced á sus ágiles potros; pero en cambio y por el afán de librarlos, como se comprenderá, picaban á brazo suelto sin recargar nunca, y más atentos á regir al caballo para sacarlo del embroque, que á poner el palo en buen sitio.

Estos tres diestros, hijos de un pueblo que fué español, dejaron entre los españoles agradable recuerdo, llevándose á su país pruebas del afecto con que los distinguió la afición madrileña.

LA SUERTE DE VOLAPIÉ

Y
LUIS MAZZANTINI



AL variedad de opiniones existe con respecto á la lucida suerte del volapié, aun entre los mismos que con más ó menos lucimiento la practican, que tengo para mí por ardua y muy escabrosa tarea la de ocuparse de este asunto sin lastimar susceptibilidades, siquiera sea involuntariamente.

Unos entienden que para practicar como ordenan los cánones esta suerte, ha de emplearse vertiginosa carrera que impida á la res aperebir el movimiento de avance de su enemigo. Aquellos otros suponen y tienen por muy cierto, que para ejecutar con precisión y con arreglo á leyes el volapié, han de poner especialísimo cuidado en hacer humillar al toro, para que éste descubra, cuidando á la vez de teparle la cara con la muleta y salir de la suerte por pies; y, por último, juzgan la mayoría de los aficionados (y ésta es á mi humilde entender, la más acertada opinión) que para llevar á efecto esta suerte con entera perfección, se han de emplear los siguientes tiempos:

Perfilarse con el pitón izquierdo.

Liar.

Engendrar el arranque.

Arrancar.

Engendrar el volapié.

Cruzar y salir de la suerte por los costillares.

¿Qué matador de toros practica en la actualidad el volapié ajustándose á esta última forma; es decir, á la forma única, al verdadero volapié?

Uno, y solamente uno.

Luis Mazzantini.

Por eso mismo al tratar de esta difícil y arriesgada suerte (difícil y arriesgada si se practica sin mixtificaciones), no puedo prescindir, por manera alguna, del nombre que encabeza estas líneas.

Grande es la base, aunque falsa, en que se fundan los partidarios del volapié que pudiéramos llamar eléctrico; de la estocada por sorpresa, que no debemos calificar en ningún caso de volapié, pues que, en mi opinión, es solo una forma especial de matar toros con ventaja.

Dice el popular maestro Pepe Hillo en su libro *La Tauromaquia*, publicado en Cádiz en el año 1796, refiriéndose á la estocada á volapié:

«Esta fué inventada por el famosísimo torero de nuestros días Joaquín Rodríguez (alias) *Costillares*. Consiste en que el diestro se sitúa á la muerte con el toro, ocupando cumplidamente su terreno, y luego que al cite de la muleta humilla y se descubre, corre hacia él poniéndosela en el centro, y dejándose caer sobre el toro mete la espada, y sale por pies.»

He aquí, pues, el fundamento, si fundamento puede llamarse á una idea errónea; la base en que sos-

tienen esos partidarios de las estocadas por sorpresa su castillo de naipes.

La base es sólida, más el edificio está construido, no con granito, no con materia indeleble, con algo que á manera de la espuma, basta un ligero soplo para derrumbarlo; para hacerlo desaparecer.

Respetemos, en buen hora, la opinión de aquel gran maestro, pero hemos de convenir, á la vez, si no nos ciegan las pasiones, en que una ley implacable, la ley del progreso, ha venido á anular con su infinito poder las reglas á que se ajustaron para practicar la bonita y lucida suerte del volapié los contemporáneos de Carlos IV.

Hoy de aquella antigua suerte sólo se conserva, quizá por tradición, el nombre; la forma cambió en absoluto; es nueva, completamente nueva.

Debemos pues, exigir á los matadores de toros, y muy particularmente á las eminencias, que practiquen como lo ordenan las modernas exigencias la estocada de volapié.

Uno hay, como ya dejo expuesto, que con bastante frecuencia la ejecuta; mas no es esto suficiente; es preciso que todos, absolutamente todos, la lleven á efecto sin adulteraciones; que no abandonen el camino emprendido algunos que, como Antonio Reverte, José García, el *Algabeño*, (estos dos especialísimamente), Emilio Torres, *Bombita*, y Antonio Moreno, *Lagar-tijillo*, puedan llegar al puesto envidiable que alcanzan en la práctica de esta suerte Antonio Sánchez, el *Tato*, Salvador Sánchez, *Frascueto*, y Luis Mazzantini.

Quizás alguien trate de hallar apasionamiento en este artículo; mas no hay tal cosa; en otros que me propongo escribir en breve, probaré lo contrario citando á muchos diestros como especialidades en las diferentes suertes del toreo, de que detenidamente he de ocuparme.

Por esta misma causa cito en la ocasión presente á Luis Mazzantini.

¡Al César lo que es del César!

LUIS CORNELLA

TOROS DE BALDE

1810



No diré que corría, porque para los buenos españoles aquellos días luctuosos de la invasión napoleónica, eran eternidades de deshonra, oprobio y rabia en heterogéneo maridaje; pero sí señalaré que el sucedido que voy á relatar fué en el mes de Febrero del año desgraciado de 1810.

Sólo dos hacía que la chusma francesa habíase extendido por nuestra Península como el siroco por las devastadas llanuras africanas, dejando horrible hue-lla de su paso por todas partes; pero teniendo que defenderse, hasta del suelo que pisaba, justo es decirlo en honor de nuestra tierra. Porque el soldado francés tenía amenazada la existencia á cada instante, en las horas de vigilia como en las de sueño, tanto de los hombres como de las mujeres y de los chiquillos.

El reverso de la medalla del César moderno, de Napoleón, su hermano José Bonaparte, era, para esto de la seguridad en España, el último de los franceses.

Raro era el día en el que no tuviera que deplorar algún piropro ó muestra de ternura muy significativos y *poliglotos*.

José viajaba rodeado de fidelísimos servidores, de espías y avanzadas encargados de reconocer cuidadosamente el terreno que habían de recorrer.

No cometió jamás la atroz imprudencia de tomar ni aun agua que previamente no hubiera sido probada y examinada.

Su vida era azarosa y llena de zozobras y sobresaltos, porque José no tenía ni un ápice del valor de su hermano.

En las condiciones antedichas osaba aventurarse fuera de Palacio y concurrir á donde reclamaban su presencia los acontecimientos prósperos ó adversos.

José tenía debilidad de querer atraerse con sus aires de rey cariñoso y complaciente la voluntad del pueblo cuyo tiránico dominio pretendiera Napoleón que ejerciera.

El intento de investigación encaminada á satisfacer la susodicha debilidad le costó infinitos disgustos y sinsabores y correr no menor número de peligros, pues tan grabado le tenía en la imaginación todo el mundo, que al punto que era visto le conocían, aun cuando saliera (como casi siempre lo efectuaba) de riguroso incógnito, y disfrazando hasta el tono de su voz y su endiablado acento, una especie de acento Peña Ramiro.

Á José le hablaron de las corridas de toros, y el rey intruso se entusiasmó con la pintura que de la fiesta le hicieron.

De allí en adelante eran una formidable tentación para él. Habló con algunos toreros que le hicieron la honra de acudir á su llamamiento; y, en fin, tales proporciones tomó en José su otra debilidad que, deprecando consejos que le advertían de posibles é inminentes riesgos para su persona, significó el deseo de que se celebrara una en la Plaza de Toros del Puerto de Santa María, cerca de cuyo punto se hallaba á la sazón.

Se arreglaron todos los detalles, compróse una corrida de ocho toros escogidos, y fué contratado el célebre espada Cándido, señalándose la fecha del 18 de Febrero del año antedicho para la celebración de la fiesta en obsequio al rey D. José I.

Sacáronse á la venta las localidades sobrantes de las que adquirieron los *gabachos* y...

El entusiasmo entre éstos era grandísimo.

José gozaba de antemano con aquel espectáculo que se le iba á presentar de mujeres hermosas y gallardas con sus airosas mantillas prendidas de flores y grandes peinas, sus breves chapines, las airosas faldas y las ajustadas chaquetillas cuajadas de caireles.

Todo aquello que con tan vivos colores le habían descrito de la clásica fiesta española le tenía embobado, y ansiaba el momento de estar en el circo taurino para disfrutar de tanta y tanta emoción como se prometía.

El rey intruso fué acompañado por el comandante de la plaza, Mr. Martin, por el general en jefe de las tropas francesas de guarnición en la provincia, el du-

que de Bellune, y por el brillante séquito que entonces componía su cuarto militar. Iban también el gobernador militar y político del Puerto, y el regidor, marqués de la Cañada-Tilly.

El camino á la Plaza de Toros estaba desierto, con gran sorpresa de José y de los suyos.

Tal cual que otro transeunte y... nada más.

Nadie se había acercado á comprar billetes para asistir á la corrida organizada en obsequio de *Botella*.

Todos los porteños, inconscientemente confabulados, protestaban así de aquel hombre que les daban por rey.

Sólo faltaban momentos para comenzar la corrida: en la plaza estaban no más que José, su acompañamiento y la oficialidad del ejército invasor de guarnición en Cádiz y franco de servicio.

La impaciencia del rey era inmensa.

El dueño del circo, D. Vicente García Granados, notició de lo que ocurría al gobernador del Puerto; y esta autoridad, temiendo suscitar las iras de los franceses, mandó abrir las puertas del coso y publicar á toda prisa tal determinación para que entrasen cuantos quisieran, y ocultar de este modo á José el desaire que la población le hacía.

El efecto no se hizo esperar.

Pudo más la afición de los porteños á los toros que el acto de protesta indicado, y la plaza se llenó.

No faltaron las pullitas ni las canciones contra *el ojo del cristal*; cantares y manifestaciones que lograron cortar los más prudentes y las autoridades para evitar que la fiesta de aquel día acabase en colisión empeñada y sangrienta como á cada paso y con cualquier motivo acontecía.

La cuenta de la corrida importó veinte mil ciento setenta y tres reales de vellón, y fué satisfecha en parte con fondos de la ciudad.

El hecho narrado demuestra la extraordinaria afición que España ha sentido siempre por las fiestas de toros.

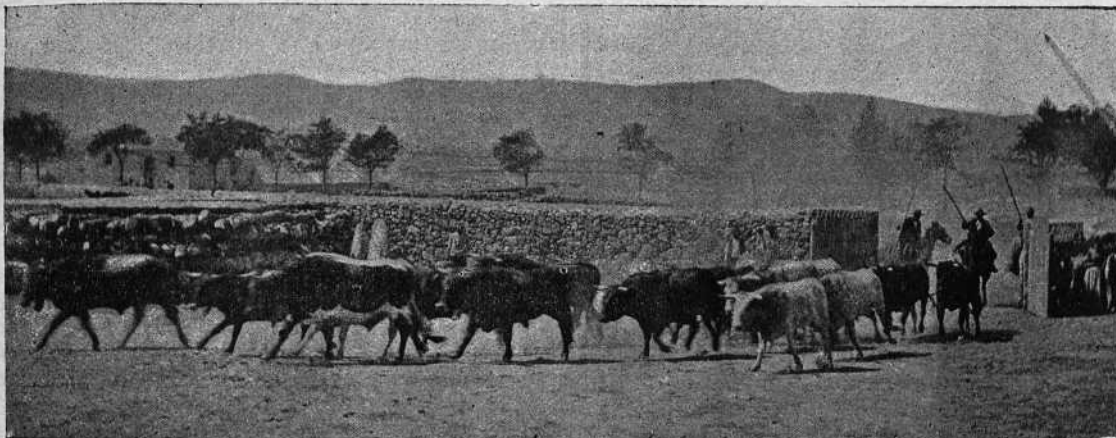
ROBERTO DE PALACIO.



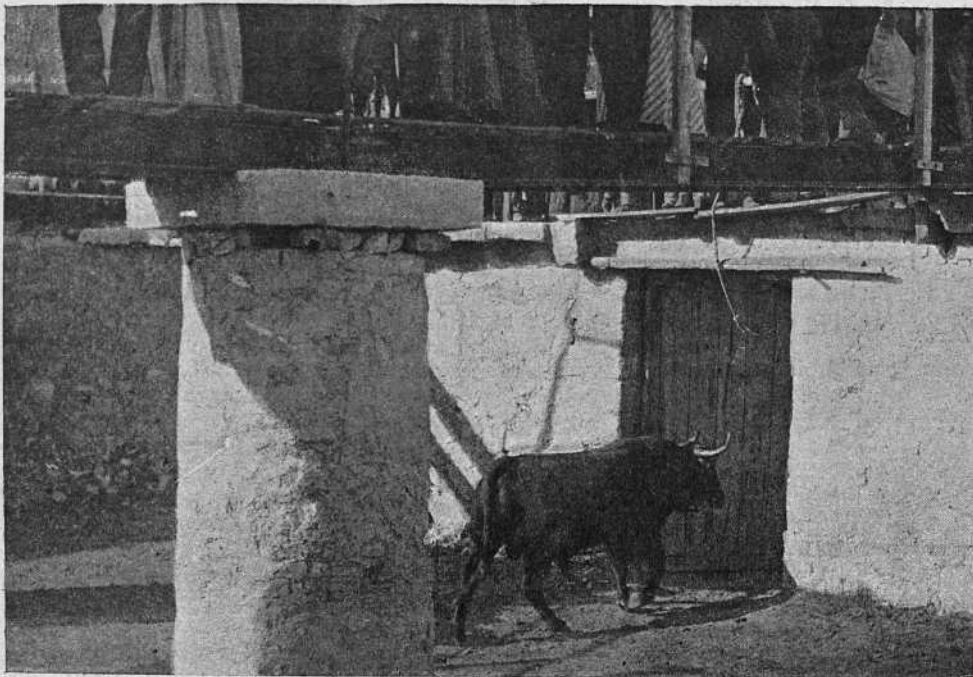
EPIGRAMAS

Elcigiando Sisebuto
de Ramón las cualidades,
entre otras cosas decía:
—Tie. e un talento admirable;
es un chico que *promete*...
Mas Senén, sin inmutarse,
al oír esto le contesta:
—¡Sí, pero no *paga* á nadie!

EDUARDO GUILLAR.



Fotografía de D. Modesto León



Un enchiqueramiento en Villalba

UN AFICIONADO

TODAS las noches, cuando en los entreactos entraba en el escenario á saludar á algún artista amigo, se presentaba ante mi vista de improviso, en tal forma, que no me quedaba duda alguna

de que acechaba mi entrada para enjaretarme la historia de siempre.

Su físico era risible; bajo de cuerpo, neurótico, unos ojillos muy pequeños, que al verme se animaban, presagiando, desde luego, los elogios que yo le había de prodigar, todos ellos falsos, pero necesarios, porque de lo contrario le hubiera causado más de un disgusto; en fin, era un tipo tan raro, que se le podían sufrir con resignación *las lutas*, por el estudio especial que de sus condiciones físicas y morales podía hacerse.

Lo conocí no sé en dónde, ni cómo, pero es lo cierto que era amigo mío antiguo. El puesto que en el teatro ocupaba era el de encar-



gado en la guardarropía, donde se celebraban *conferencias taurómacas al por mayor*; siendo aquella habitación un museo extravagante, sobresaliendo principalmente los taurinos.

Allí se reunían cuatro ó cinco *toreros*, que según ellos, valían más que el Guerra, y al no contratarlos cometían las empresas una injusticia.

.....
 Cuando Nicasio, que tal era el nombre de mi protagonista, se *acicalaba*, causaba la envidia á más de cuatro *maletas* que no sabían mirar un toro ni desde el tendido.

Con su sombrero cordobés, graciosamente inclinado, su *marsellés* (que le había costado dos onzas), su pantalón de talle, su bastón de muletilla y su cadena de *oro viejo*, estaba hecho un personaje que daba el *opio*, y así no era extraño que estuvieran muertas por sus *cachitos* muchas *jembras*.

Resultaba de mucho efecto ver á Nicasio cuando se plantaba en el centro de la escena y daba disposiciones á sus *ayudantes* de guardarropía, para el exorno, según requería la obra que se ejecutaba; puestas las manos en la cintura y sacando mucho los pies para que pudieran verle unas zapatillas de torear que se ponía para dirigir los trabajos escénicos.

Cuando empezaba á dictar disposiciones, era cuando más gozaba, pues el infeliz se creía que se hallaba en el ruedo ordenando á los *peones* las *faenas* que tenían que hacer; por eso precisamente, todos los *tramo-yistas* eran aficionados á los cuernos, que era como él los quería.

Recuerdo que una noche tuvo una disputa con un corista; le pegó éste una bofetada tan terrible, que las dos ó tres muelas que le quedaban las echó fuera;

y entonces, ciego por la ira, se fué á su cuchitril y salió con un estoque y una muleta, dispuesto á rematar al indecente gatera que de tal modo se había propasado con él.

Todas sus ambiciones estaban cifradas en ponerse algún día el traje de luces, que según él decía no había de pesarle al que le sacara, que él era agradecido y no olvidaba los favores. A esto iban encaminadas sus intenciones al hacerme saber tan á diario todas sus condiciones para lidiar reses; condiciones que había demostrado estoqueando en América, Oceanía y Rusia, donde una vez que lo vió el Czar, le regaló un brillante como una nuez, entusiasmado con la faena que hizo con un cornúpeto.

Por fin iba á torear; tantas veces me lo había suplicado, que para quitarme la mosca hablé con un torero amigo, que accedió á mis deseos.

Cuando le comuniqué la noticia me abrazó, y emocionado me dijo:

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Usted sólo me ha comprendido!

El cartel era bueno, y los toros aseguraban los inteligentes que habían de dar juego; de modo que el circo estaba de bote en bote.

Desde el día que le anuncié á Nicasio que torearía, no le volví á ver más, ignorando dónde se había metido.

Llegó el presidente, el público empezó á aplaudir, y segundos después cruzaban la arena al compás de la música las cuadrillas.

Al momento conocí á mi hombre, que parecía un mono, cumpliéndose en este caso en parte la teoría de Darwin; no podía darse tipo más extraño; era un bulto deforme, arollado, que andaba movido por un resorte.

Salió el primer toro, pasando el primer tercio sin otras consecuencias que algunos siseos que le endilgaba el público de vez en cuando al pobrete que iba á esconderse en algún burladero para evitar la diversión de los enemigos, que según él los tenía á millares, pues todos los que despuntan causan envidia á más de cuatro peles.

Cuando sonó el clarín para cambiar de suerte, el rostro de Nicasio se puso livido, y se dirigió hacia el burel para clavarle un par de palos, que seguramente á él le parecían de plomo.

Los espectadores, ante su intranquilidad, empezaron á silbarle, y él cada vez se aturdió más y más, hasta que el toro hizo por él derribándole varias veces y haciéndolo volar tres ó cuatro lo menos. Llegaron los peones y se llevaron á la fiera, en tanto que Nicasio era conducido á la enfermería con infinidad



SEÑORITAS TORERAS



Lolita Pretel

de contusiones, una banderilla clavada en un brazo y la otra en donde pueden calcularse mis lectores.

No volví á saber más del pobre, y aunque pregunté varias veces á sus colegas, nadie pudo darme razón, pues ni por el teatro ni por ninguna parte se le veía.

¿Quién sabe si se habría suicidado, porque hasta los maletas tienen pundonor, y presentarse ante la gente después de un fracaso tan notorio, era muy triste?

MANUEL ESCALANTE GÓMEZ (VIRGILIO).

Cádiz.

AMOR DEL DÍA

As hermosa que nunca, descotado el rico seno, prendidos en la rizada cabellera claveles rojos como la boca de su dueña, ceñido á la estrecha cintura el mantón de Manila, apoyadas las pequeñas manos en las redondas caderas, adelantada una pierna y cargado el cuerpo sobre la otra, y lanzando rayos por sus negros ojos, abrasando con toda su gracia y hermosura más que la lumbré de un sol de Junio que enviaba toda su fuerza sobre aquella parte de la Plaza, aparecía Consuelo esbelta y airada, encendiendo pasiones y deseos, provocativa é incitante.

—¿Qué tiene osté, hombre, que se la atragantao la la bilis en el pescuezo? ¿Pues qué sa figurao usté, so troneras, que yo tengo estas manitas tan preciosas que ma dao Dios pa hacerle á usté mimos? ¿U que

soy de las busconas de la peseta y la media tostá de café de medios pelos?

Y Consuelo, roja como la grana, oyendo mil requiebros y los murmullos de satisfacción de toda la plaza, recogió su mantón, terciósele con gracia y sentóse en el sitio que le pertenecía.

Era el caso, que un mocetón que á su lado estaba un poco mareado, sin duda con la belleza de Consuelo, el vino de una bota bien repleta y el calor de aquella hermosa tarde, perdió los estribos, y llegó á aproximarse su cuerpo algo más de lo debido y á propasarse con sus barbianas vecinas.

Y Consuelo, sin pararse en barras, y para poner en respeto á aquel tunante, le había soltao una guantá de las de órdago.

Apaciguaron á Consuelo las que con ella iban; sentóse á la par el sinvergüenza, que aun quiso permanecer al lado de los que habían presenciado su bochorno, y al tentarse la mejilla, más colorada que la sangre que allá bajo humeaba, discurrió lo siguiente:

—Pues señor—se decía no sabiendo qué partido tomar—esto está obscuro; porque pegar á una mujer está muy feo, y dejarse pegar por ella no está admitido; no sé que hacerme, y aluego que si me suelta otra la cosa estaría pior.

Y le dolía al hombre aquello de firme, y después le dolía más que tal portento le despreciara.

Le gustaba aquella chiquilla de diez y siete; y algo así como un empeño vivo y tenaz se le iba poco á poco agarrando al alma y enredando á las entretelas del corazón.

—¡Cuánto daría—se atrevió al fin á decirle—para que usted me quisiera; no digo con tó su querer, pero tan siquiera con el aquel de un beso, de una mirada. ¡Si daría por uno de ellos sólo, toda mi alma!

Miróle ella con cierto aire despreciativo, y reparando en él breves instantes y menos irritada, entre enojada y seria, le contestó:

—Pa ser eso que dice tenía usted que cegar al mundo entero; porque tenía usted que ser otro Frascuelo.

Allá abajo el diestro pasaba de muleta á un toro con toda la valentía y todo el arte que él sabía, arrancando murmullos de admiración, ciñéndose casi hasta la temeridad, y haciéndole caer por último, de una monumental estocada hecho completamente una pelota.

La música dejó oír los valientes acordes de un paso doble; la muchedumbre prorrumpió en calurosos aplausos; el ruedo se alfombró con sombreros y cigarros; el sol parecía más deslumbrador; el entusiasmo inmenso, hasta tocar los límites del delirio.

Miró entonces el mocetón á Consuelo; la encontró incorporada sobre su asiento, los ojos llenos de pasión; su pecho se levantaba y deprimía con fuerza, y

apareció ante nuestro hombre como el vértigo que pasa después de unos instantes, y que trastorna un momento; pero en este caso para siempre, porque en su pecho quedó la llama de una pasión devoradora.

Diez años después nuestros dos personajes volvieron á hablarse.

Él, dedicado al toreo, había llegado á ser un maestro en el arte, recorría en paseo triunfal España, atronando el espacio con los aplausos y ovaciones que recibía y apoderándose de todos los corazones con su destreza y arrojo.

Allí estaba á su lado; al lado de la mujer que por tanto tiempo había deseado, á la que había consagrado toda su vida, por quien había afrontado mil veces el peligro y por quien daría toda su alma.

Había llegado á ser lo que ella le había exigido, y venía á hacerla cumplir su promesa. Creía verla ya entre tanta y tanta gloria en la plaza, incorporada sobre su asiento, expresando pasión para él solo sus negros ojazos, hermosa, deslumbradora, mirándole llena de amor.

La recordó todos sus proyectos, la dijo que sólo por ella había llegado á ser lo que era, y que el recuerdo de aquella bofetada y de aquel día había sido para él el acicate más poderoso que le empujara en su profesión.

Pero de repente calló asombrado y se puso lívido. Aquella mujer había permanecido indiferente y concluido por soltar una larga carcajada.

¡Se reía de todo un amor, de un amor tan noble, que no podía expresarse en un poema!

Dos años antes había contraído matrimonio con un notario cuya edad triplicaba á la suya, mirando al interés solamente.

Después de escuchar, riéndose, el relato del notable torero, dijo poniendo en su voz más frío que tiene Diciembre y un acento más agudo que la hoja de un puñal.

—Si quieres hoy mi amor dame...

—¿Qué? preguntó lleno de emoción el torero.

Una sonrisa hechicera se dibujó en el rostro de aquella mujer, y otra vez sus ojos, aquellos ojos acariciaron los del maestro.

—¿Más gloria aún, un amor más grande entoadía? balbuceó temblando.

—Valiente cosa, respondió ella con desdén; la gloria es el oro... lo que gusta en el torero, es el brillo... lo que me gusta en tí es el oro que destella en tu traje y el oro que ganas: eso es el amor.

—Pues si el amor se compra, dijo el torero tristemente, muchos he de comprar; pero el tuyo... ni de regalo.

MANUEL VILLAR FERNÁNDEZ.



NOVIILLADAS

CORRIDA DE NOVILLOS
celebrada en Madrid el 7 de Marzo
de 1897

No sabemos si la realidad superará á las esperanzas que han hecho concebir los amadores del *tronio*; pero allá van los resultados, y el público, único que puede juzgar, verá si el Bombita nuevo y el nuevo Pulguita son dignos de la curiosidad que han despertado.

El primer toro, de Mazpule, es negro, listón, chivo y cornicorto y escurrido de carnes.

Bomba (cadet) da cuatro lances sin cargar bien la suerte.

Bocacha y Pica pinchan cinco veces, no haciéndolo en lo alto, sino el primero una sola vez.

Bombita dió una larga regular.

Barbi y Morenito, los dos de morado y plata, son los encargados de parear.

Barbi coloca un par pasado por el lado derecho, y Moreno prende otro al cuarteo, como el anterior, bueno, y termina el primero con un par aprovechando, después de librarse Barbi por un milagro en un embroque.

Bombita, de café y oro, da tres naturales, parado, pero sin poder sujetar; uno ayudado, otro natural, otro de pecho y otro por bajo, atizando desde lejos media estocada tendida y pasada.

Un banderillero saca la espada con el capote, y el matador, entrando otra vez desde lejos y enmendando el terreno antes de arrancarse, dió una estocada algo atravesada que fué suficiente.

Y va el segundo toro, ó mejor dicho, el segundo choto, escurrido, vivo, juguetón, corto de cuerna y ligero de pies.

Al salir tomó carrera y saltó por el 10, propinando un susto regular á los ministriles.

Muy blanducho, sin poder alguno, tomó dos varas por casualidad, y Pica puso otra vez la garrocha en el brazuelo.

El presidente, teniendo en cuenta la *bravura* del animal, ordenó que se le pusieran banderillas de fuego, cometido que llenaron el Cayetanito con un gran par cuarteando, Zoca con medio á la media vuelta, concluyendo el antedicho Cayetano con otro bueno.

El nuevo Pulguita, de café obscuro y plata, empieza con un cambio, dos naturales, uno de pecho, otro por bajo y dos ayudados, y entrando bien, coloca media estocada tendida, á consecuencia de la cual dobló á poco el becerro, levantándose otra vez, dió un paseito y allí murió junto al 9 despreciando al puntillero.

¡Pobre animal! morir en la infancia á manos de un joven cerca de la mayor edad, sabiendo que toretes de más volumen murieron á manos de una mujer, de la Guerrita.

Tercer becerro de la tiente.

Retinto oscuro, con visos de castaño ó viceversa, y dotado de armas apenas visibles; dió al salir de una vara un testarazo al pobre Pulguita.

Los picadores, citando á veces por parejas, picaron cuatro veces, y Dios no quiso que fuera en lo alto.

Morenito colocó un par cuarteando por el lado derecho; surgió después el Manteca y puso otro que bien pudiéramos llamar al trascuerno; entró luego el Moreno, que hizo tres salidas en falso, y después el referido Manteca bailó un *pas á quatre*, poniendo

enseguida dos palos buenos, y Mancheguito otro después de sonar el clarín. ¡Anarquía como ésta!...

Bombita dió tres pases y se arrancó á matar sin fe, lo que fué causa de que el toro hiciera un extraño y el estoque saliera despedido hacia atrás; un pinchazo colocándose de lejos también, y viniéndosele el toro encima, y un nuevo trasteo deficiente y una estocada contraria, después de liar bien y entrar á respetuosa distancia.

Hasta este animalejo salió incólume la caballeriza, por ser más dura la piel de los caballos que los cuernos *das feras*.

Abrese por cuarta vez la puerta del chiquero y sale un retintín de la clase eral y acróbata de suyo, pues empieza por dar un salto al *brotar* del chiquero.

Después se muestra *disidente* para los picadores y se acerca dos veces á ellos y sale rebrincando, sin hacer intención de entrar.

Varios espectadores bostezan; otros se rascan los sabañones; nadie aplauden.

Tomó el narcótico, digo, el becerrote, tres varas más, y se cambió de suerte, es decir, de desdicha.

Y para realizarla salió Mancheguito, de grosella con mezcla y plata, y puso un par en su sitio, cuarteando por la derecha y consintiendo; Cayetanito entró en pos y dejó un par abierto, y entró Mancheguito otra vez y el animalejo le embrocó, y le cogió por la espalda y lo lanzó al aire, lo cual no impidió que después pusiera una banderilla en su sitio.



La cogida tuvo más aparato que una decoración de *Aida*.

Y allá va Pulguita, que sale también achuchado por el incierto y huido morucho, y que después de un muleteo breve, y situado junto al 9, y por cierto mal situado, pincha en la parte delantera y repite saliendo por la cara.

Y allá van más pases, y allá va lio, y allá va el infarto de toro corriendo hacia un lado y otro, y allá va un aviso, y no por telégrafo, y allá va otro pinchazo contrario y delantero soltando el estoque y clavándose por sí mismo en los riñones del torito, y allá va, por fin, lo que era de esperar, media estocada aprovechando y marronzos del puntillero, y otros tres marronzos y algunos pitos.

Murió un caballo de puro hastío.

Demos al quinto las buenas tardes.

Es berrendo en castaño y con los cuernos invisibles aunque algunos muy sutiles de vista dicen que es mogón.

Bronca entre el público.

El Bombita es volteado sin consecuencias.

A pesar de la bronca del público el torete, que es el mejor de los que han salido, toma con alguna voluntad seis varas, pero acudiendo casi siempre al cite de los monos.

Barbi deja un par en las costillas del lado izquierdo, que cayeron á poco. Morenito colocó otro par caído y terminó el Barbi con otro par malo.

Bombita, que lleva la chaquetilla rota por la espal-



da, hace una faena de más lucimiento que utilidad y atiza un pinchazo dejando llegar.

El torete tenía la tendencia en las tablas, y Bombita quería sacarle de ellas á todo trance. ¡Joven, hemos observado que usted quiere los toros en los medios, y ha de saber usted que el diestro, cuando empieza, ha de hacer las faenas donde los toros las piden, para que cuando el espada cuaje, si cuaja, no resulte con esas deficiencias y especialidades que en los *maestros* de hoy observamos.

Hay que consignar que Bombita, mientras escribíamos lo anterior, dió un buen pinchazo, terminando su faena con una estocada en las agujas, de las de efecto rápido, siendo aplaudido.

Antes de salir el sexto, Pulguita empuña una garrocha, preparándose á dar el salto de la ídem, que no puede verificar.

El toro es un verdadero toro, aunque joven, be-
riendo en negro, grande y con no menos desarrollada armadura.

Tomó con poca codicia y sin poder algunas seis varas.

Se distinguieron en un quite Bombita y en otro el Pulga.

El Zoca, aprovechando, y para evitar que los matadores cogieran los palos, como el público deseaba, colocó un par; Mancheguito dejó un buen par cuarteando por el derecho y quedando en la cara, costumbre que le puede ocasionar una cogida; Zoca prendió otro de sobaquillo, y medio malo el Mancheguito.

Pulga empuña los trastos con mano, no sabemos si nerviosa ó no, y da un cambio, un pase alto á la carrera, tres naturales con la izquierda, varios muleta-zos más, sufriendo un torniscón en la mano, y por consecuencia un desarme, y... por último, una estocada dejando llegar al toro, que resultó buena por casualidad, y el toro murió.

Los mal llamados toros de puntas han resultado ser cinco becerros de á tres años por hocico. y un adolescente, que fué el lidiado en sexto lugar.

Se pueden apuntar una buena vara de Bocacha y otra de Montalvo.

De los demás, punto en boca.

Ayudando con el capote, se puede citar á Mancheguito.

Con las banderillas, al que antecede y á Cayetanito.

De los matadores, diremos que los queremos ver con novillos más toreables y de algún respeto, que bien se puede atrever.

Cuando salimos de la Plaza vimos que el público salía de ella como los chinos de un fumadero de opio, tambaleándose de sueño.



BLAYÉ.

Nota Semanal

Advertimos á nuestros *corresponsales en provincias* que no han mandado aún sus liquidaciones, que si en el término de diez días no saldan sus cuentas, la Administración de PAN Y TOROS se verá obligada á publicar sus nombres en lista especial, y tomará otras medidas que juzgue oportunas.

—El espada Bonarillo, además de las seis corridas ajustadas para Madrid, tiene ultimadas las siguientes:

18 y 23 Abril, Sevilla; 15 y 16 Agosto, Gijón; 25 y 26 de Julio, Santiago; 4 de Julio, La Línea; estando pendiente de terminación de contrato con otras empresas.

—En la madrugada del día 5 se escapó por las calles de Sevilla un toro que, en unión de otras reses, era conducido al matadero.

Después de recorrer varias calles, en la de las Marianas arremetió á varias personas, y cogió al matador de toros Francisco Bonal (Bonarillo), que resultó con algunas contusiones, al tratar de intervenir en evitación de mayores desgracias.

El toro siguió su vertiginosa carrera; pero al pasar por el Compás de la Laguna, donde tiene su habitación el espada Enrique Vargas (Minuto), el cual se hallaba acostado á la hora del incidente, éste despertó á las voces y griterío que en la calle se producían, vistióse precipitadamente, lanzándose á la vía pública, armado de estoque y muleta, consiguiendo apoderarse del animal, al que, después de algunos trasteos, propinó una monumental estocada, que le hizo rodar á sus pies.

¡Bien por el valiente Minuto, que en esta ocasión ha dado la hora!



DISTRACCIONES

TERCIO DE SÍLABAS

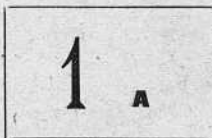
(Remitido por Mora, Caplín y Esparza)



Sustituir los puntos por letras que leídas vertical y horizontalmente resulte: 1.º Profesión. 2.º Apellido de uno que ejerce esta profesión. 3.º Género de molusco.

JEROGLÍFICO

(Remitido por Fray Puyazo)



INCÓGNITA

(Remitida por F. Caplín)

Con el aire, un punto cardinal y un espacio de tierra limpia combinada, formar el nombre y apellido de uno de los mejores matadores actuales.

CHARADA

(Remitida por Pedro S. de Ocaña y dedicada á Joaquín Rosado Munilla)

Con el pantalón *dos prin.a*,
por las calles de *una dos*
un cojito postulaba
¡una limosna por Dios!
Ve venir un *todo* hermoso
corriendo derecho á él,
y dejando la cojera
al punto apretó á correr.

TARJETA ANAGRAMA

Tomás Aguirre.

VINQUEN

Combinar las precedentes letras de modo que formen el nombre y apellido de un matador de toros.

(Las soluciones en el próximo número.)

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Al rompecabezas:

L
T I O
L I T R I
O R O
I

A la fuga de consonantes:

Bien puede decir que ha visto
cuanto en el mundo hay que ver,
el que ha visto matar toros
al señor Curro Guillén.

Al acróstico:

B E N J U M E A
F O N T F R E D E
L I Z A S O
M U R U V E
C O N R A D I
H E R N Á N D E Z
A R R O Y O
Z A P A T O
C Á M A R A
B E R T O L E Z

A la letra numérica: COSTILLARES.

NOTAS DE CUERNOS



—Tumbón, cobarde, faltón. Me cita usted por dos veces, y no ha acudido á la cita.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un admirador de Reverte.—Se publicará cuando le llegue su San Martín.
Un admirador de Bombita.—Sí, señor; se insertarán, pero cuando sea ocasión; pues aunque se lo agradecemos mucho, ¡si usted viera los que hay todavía!
R. Bescansa.—Ningún inconveniente, señor mío; crea usted que se publicarán; pero lo que si puedo asegurarle es que no sé cuándo será, porque existe en la imprenta un atestado de ellos.
S. Eguía.—Madrid.—Se le dan á usted las mayores gracias. Lo que ha enviado no se puede publicar por ser pequeño. Mande otra *cosita*, y veremos entonces.

COLABORADORES

Literarios: D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmena y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrafí.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero.—Don Manuel Serrano García-Vao.—D. Enrique Contreras y Camargo.—D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez.—D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo.—D. Nicolás de Leyva.—D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez.—D. José Balbiani.—D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.—D. Joaquín E. Romero.—D. Fiacro Irayzoz.—D. Leopoldo Vázquez.—Don Adelardo Curros Vázquez.

Artísticos: D. Miguel Hernández Nájera.—D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza.—D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui.—D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.—D. Francisco Macías.

Fotográficos: D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rodero.

JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Grande y variado surtido en toda clase de géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA
CROMOTIPIA, ETC.

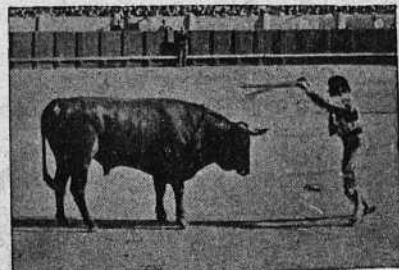


Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN
QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

FOTOGRAFÍAS

CHINCHILLA, 7, BAJO



En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

Se admiten corresponsales fotográficos en provincias

Camisería de

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida

SE ARREGLAN CAMISAS Á

Poner cuello, vistas hilo..... 1 peseta.
Poner puños, idem id..... 1

REMITEN PEDIDOS

18, PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18

(junto á la ferretería)



Santo Domingo

G. ALONSO

Se hacen con vistas hilo desde 5 pesetas

LOS PRECIOS SIGUIENTES

Poner cuello, pecho y puños,
vistas hilo..... 3,25 pts.

Á PROVINCIAS